

A la luz del campo. Apuntes sobre los imaginarios colectivos de los movimientos sociales K.

Rosenfeld, Denis.

Cita:

Rosenfeld, Denis (2009). *A la luz del campo. Apuntes sobre los imaginarios colectivos de los movimientos sociales K. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/165>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/vwx>

Nombre y Apellido: Denise Rosenfeld

Correo Electrónico: denirosenfeld@yahoo.com.ar

Afiliación Institucional: Sociología - Universidad de Buenos Aires.

Eje Problemático Propuesto: N ° 5 “Política. Ideología. Discurso”

Título: “A la luz del campo. Apuntes sobre los Imaginarios Colectivos de los Movimientos Sociales K (2004 – 2009)”

RESUMEN

En este trabajo propongo explorar qué elementos simbólicos explican el acercamiento de algunos movimientos sociales al actual gobierno. Atrae mi atención que, si bien los mismos tuvieron una relación hostil y conflictiva para con el gobierno del ex-presidente Eduardo Duhalde (2002-2003): ¿Por qué sus vínculos con las últimas dos presidencias (2003 hasta la actualidad), fueron aliados, e incluso participaron como co-actores junto al gobierno en el conflicto social por la Resolución 125/2008?

INTRODUCCIÓN

El pasado 18 de Junio de 2008, ante la convocatoria de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK, de ahora en más), en el marco del conflicto con “el campo”, la histórica Plaza de Mayo se mostró colmada. Varias caracterizaciones en cuanto a su composición social salieron al ruedo de intentar explicar las características de la base social que apoya al actual gobierno nacional. Como telón de fondo quedó una importante manifestación pública donde convergieron diversos actores del variopinto “aparato peronista” entre ellos algunos de los denominados Movimientos Sociales afines al oficialismo (MSK, de ahora en más).

Como objetivos generales me propongo explorar los vínculos entre estos movimientos sociales y el Poder Ejecutivo Nacional durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) (NK, de ahora en más) y, su esposa, CFK (2007 hasta la actualidad); y, a su vez compararlo con la relación de estos movimientos sociales para con el Estado durante la administración del ex - presidente Eduardo Duhalde (2002-2003) (ED, de ahora en más). En este aspecto puntual, tendré en cuenta la represión policial en Puente Pueyrredón en 2002 como uno de los hechos de mayor significación en los imaginarios sociales de éstos MSK. La intención es observar cómo estos imaginarios colectivos fueron desplegados en las movilizaciones en apoyo a las retenciones móviles, en la Ciudad de Buenos Aires, entre los meses de marzo y julio de 2008.

Específicamente busco indagar en torno a los imaginarios sociales que motivaron a éstos actores sociales, con fuerte base de militancia territorial, a participar de aquella convocatoria del 18 de Junio de 2008. Asimismo, busco comprender la reconstrucción de un vínculo cada vez más estrecho del oficialismo con los sectores más empobrecidos de nuestra sociedad, luego de la crisis social, política y económica posterior a los sucesos de diciembre de 2001. Para abordar estos objetivos emplearé una estrategia cualitativa, basándome en datos primarios (mediante entrevistas semiestructuradas) y secundarios. Asimismo, recolectaré datos producidos por medios de comunicación.

MARCO CONCEPTUAL

Para comenzar en este estudio conviene definir determinados conceptos teóricos que aparecen involucrados a lo largo del mismo. Dado que el propósito general de este trabajo es echar luz sobre los aspectos simbólicos que se pusieron en juego en el conflicto por las Retenciones móviles en 2008. La concepción de Imaginarios sociales (IS de ahora en más) y representaciones colectivas, que aquí emplearé como sinónimos, son términos centrales a entender.

Entiendo por IS que éstos son determinadas creencias, formas de pensar, opiniones y percepciones acerca de la realidad que guían las prácticas. Tal como plantea Baczko (1991) los IS no son espejo de la realidad concreta sino que son construcciones subjetivas acerca de la misma, en las que se realiza un recorte desde donde “mirar el mundo”. Estas representaciones son colectivas, ya que responden a una historia común. Éstas son socialmente determinadas e incluyen no sólo aspectos racionales sino también afectivos y emocionales, de la acción colectiva. En éstas tienen un rol primordial de los actores: éstos van reconstruyendo constantemente su mapa simbólico.

Las representaciones son dinámicas dado que dependen de la significatividad que éstos tengan para cada sector en la sociedad. Si bien las representaciones sociales orientan la manera en que se interpreta la realidad, éstas se modifican con la experiencia y el cambio de la realidad social.

“Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través el cual ella “se percibe se divide y elabora sus finalidades. (...) A través de los imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad, elaborando una representación social de sí misma; marca la distribución de papeles y las posiciones sociales (...) Designar su identidad colectiva, es por consiguiente, marcar su “territorio” y las fronteras de éste. Definir sus relaciones con los “otros”, formar imágenes de amigos y enemigos, de riales y aliados: del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas.” (Baczko, 1991: 28).

En este sentido “como señala Aboy Carlés (2001) toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. En la medida en que los conflictos actuales pueden ser concebidos como la materialización presente de confrontaciones históricas, los actores políticos pueden asociarse a la figura de un actor imaginario, capaz de atravesar el tiempo idéntico a sí mismo. De esta forma, no sólo se dota de un sentido a la acción inmediata, sino que se contribuye a cimentar una identidad colectiva a partir de una herencia común en la reactualización de una tarea.” (Schuttenberg, 2009).

“Es el lugar de los conflictos sociales y una de las cuestiones que están en juego de esos conflictos.” (Op. Cit. 1991: 28). Es precisamente en la configuración simbólica de la sociedad la que tuvo lugar en el conflicto por la Resolución 125/2008; Cuya contienda principal era la ideológica, prueba de ello fue la resultante polarización social que engendró; y a su vez esta polarización entre quienes se pronunciaban a favor o en contra de la medida, era el espacio donde se disputaban los símbolos que representaban “al pueblo argentino” ó a “los argentinos.” En este trabajo me interesa explorar cuáles son los IS que operaron en los MS que analizamos aquí.

Cabe destacar que la ideología y el discurso impactaron con fuerza en la conformación de antagonismos políticos; tal como ocurrió en el conflicto por las Retenciones Móviles en 2008. En donde la polarización social y confrontación estaban dadas más bien por los diferentes posicionamientos ideológicos (los que fueron deformados por los medios masivos de comunicación) que por la medida en sí.

Por otra parte debo delimitar conceptualmente la noción de “cooptación” de dirigentes políticos opositores. Es sabido que a partir de la asunción de NK a la presidencia, dado el escaso margen

electoral de 2003, se vio en la necesidad de implementar medidas que apuntaran a incorporar a sectores de otros espacios políticos; en particular a algunos movimientos piqueteros.

Hasta entonces la mayor parte de la literatura especializada al respecto ha abordado la problemática desde la perspectiva de la “cooptación” de estos movimientos. Esta concepción determina que estos movimientos desde su cooptación por parte del espacio político gobernante, son manipulados por el Estado, el que de ahora en más ha de determinar la acción colectiva de éstos. El Estado, que manejaría discrecionalmente los planes y programas sociales, otorgándoles el beneficio a las organizaciones que se disciplinaran ante este Estado, o bien, de lo contrario, serían reprimidas. Según esta literatura los movimientos sociales incorporados al kirchnerismo (MSK) fueron manipulados y/o cooptados por el oficialismo.

Al respecto, estos enfoques presuponen que éste actor social es un actor pasivo, carente de proyecto político que sea su horizonte. Esta visión, por lo tanto, no nos permitiría indagar la diversidad y múltiples respuestas que dan los militantes del espacio político “nacional y popular” para comprender la realidad social de los sectores populares en nuestros países latinoamericanos.

Sin embargo la definición de cooptación política que aportó Pablo Casanova para abordar el caso mexicano resulta muy atractiva porque resalta otro punto de vista que es con el que concuerdo, el cual reconoce la existencia de subjetividades y tradiciones políticas de los actores:

“A menudo la oposición lleva al gobierno a grupos y personas que articulan demandas populares y que llagan a un acuerdo con el propio gobierno (...) El líder reintegrado es el bienvenido y recibe todo género de atenciones y muestras de amistad, de seguridad. Lo que es más, el que un líder de la oposición se pase al gobierno (...) no necesariamente significa el que se le exija que traicione a sus representados y abandone sus demandas. Significa que se incorpora al gobierno para regular las demandas de sus representados, que abandona por tanto los métodos violentos o semiviolentos de de lucha (ataques verbales, manifestaciones de protesta, invasiones de tierras, huelgas ilegales)” (Casanova, P, 1985: 196)

ACLARACIONES METODOLÓGICAS

Dado la metodología cualitativa, con el objeto de indagar en las representaciones colectivas de estos actores sociales, realicé diferentes entrevistas para recoger información la visión de representantes de algunos movimientos sociales que participaron de la convocatoria y movilización del 18 de

junio. Las entrevistas se llevaron a cabo en la semana del 22 al 26 de septiembre de 2008. Fueron seleccionados tres de ellos (MSK), Henri del Movimiento Libres del Sur (Frente barrial), Roberto del Frente Nacional Campesino y Diego del Movimiento Evita. En las entrevistas se generó un clima de confianza, lo que permitió que las respuestas resultaran grandes aportes al conocimiento de los imaginarios sociales de las personas que participaron de las movilizaciones en apoyo a la Presidenta en el marco del conflicto por las retenciones móviles.

Las entrevistas en profundidad semiestructuradas, constaron de bloques referidos a la participación política y social previa al conflicto; los motivos por los cuales estos actores participaron de la movilización, sus representaciones colectivas; sus opiniones con respecto al gobierno actual y el anterior (“La era k”) y en comparación con el gobierno provisional de Eduardo Duhalde (2002-2003), particularmente como vivenciaron la represión en el Puente Pueyrredón (26 de Junio 2002). Henri es delegado de la villa 11, 14 del Bajo Flores, y actual dirigente del Frente Barrial, en el Movimiento Libres del Sur. El segundo entrevistado fue Roberto, integrante del Frente Nacional Campesino y Diego militante del Movimiento Evita.

A LA LUZ DEL CAMPO. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES K BAJO LOS OJOS DE OBSERVADOR.

Como en todo estudio social es necesario delimitar el contexto socio-histórico del problema a desentrañar; que, en este caso se trata del conflicto por las Retenciones Móviles entre el gobierno y el “campo”. En este sentido si nos preguntáramos por los orígenes de las causas estructurales que derivaron en este conflicto podríamos remontarnos a la década de 1990, cuando el presidente de entonces firmó el decreto que permitió la desregulación de las normativas que habían permitido la convivencia de la pequeña, mediana y gran explotación en la estructura agraria. Mas avanzada la misma década, se impulsa el sembrado de la semilla transgénica de soja, junto con su paquete tecnológico promovido por, entre otras empresas a la polémica corporación de Monsanto (principal fabricante de semillas de soja transgénica del mundo). Finalizada esta instalación de trasnacionales relacionadas con el agro-cultivo, se termina de reconfigurar un mapa económico y productivo íntimamente relacionado con los agronegocios a gran escala con preponderancia de la soja como cultivo.

En el conflicto con el “campo”, tuvo por protagonistas rurales a las principales entidades agrarias: (CRA, FAA, SRA, CONINAGRO). Estas entidades con anterioridad al conflicto mantenían

vínculos para discutir sobre los precios de la carne desde el comienzo del 2008. Por lo tanto al momento del anuncio del entonces Ministro de Economía (Martín Lousteau) sobre la ampliación de las retenciones móviles a las exportaciones de granos, cuyo interés principal era desalentar la producción de la soja, se generó el estallido de dichas entidades. Los objetivos del anuncio, y de la política en cuestión, eran contener la inflación y reordenar la cadena alimentaria, de la cual el eslabón final son las corporaciones agroexportadoras, socias del agronegocio.

“En conferencia de prensa, el ministro Martín Lousteau defendió el nuevo esquema de derechos de exportación móviles, asegurando que es más eficiente para evitar el traslado del alza de los precios internacionales a los valores domésticos”. (Dellatorre, R 12/03/2008) Según este mismo medio de prensa afirma que “los exportadores se quedan con la parte del león en la súper renta agraria nacida en las alzas internacionales.” (Op. Cit. 12/03/2008) Previamente a esta situación, se encontraban ligadas las mencionadas entidades rurales. Al día siguiente del anuncio éstas dieron una rápida respuesta anunciando un “paro agrario”, lo que dio inicio a una virulenta confrontación en contra del Poder Ejecutivo Nacional.

En palabras de Norma Giarraca este paro y lo que conlleva “Son acciones corporativas, es decir que sus demandas, de ser respondidas, favorecen a un sector social y no necesariamente al conjunto social. Esta es la primera distinción necesaria de realizar: el paro agrario se inscribe dentro de la tradición de las acciones corporativas que nada tienen que ver con los nuevos movimientos sociales alrededor de los recursos naturales”. (Giarracca, N; Teubal, M y Palmisano, T; 2008: 36)

En este sentido cabe preguntarse por cuáles eran los sectores que representaban al cuestionado campo. ¿Se trata de un conjunto de corporaciones que asumen para sí la representatividad de todos los sectores del mundo rural? ¿Las grandes agroexportadoras tienen la capacidad para instalar la conciencia de que sus intereses particulares son los intereses generales de la nación?, en este contexto, se instalan como bloque dominante dentro de lo rural. Esto es demostrado por el hecho de que no eran los integrantes de este bloque dominante quienes cortaban las rutas, si no en palabras de uno de los entrevistados: “los que cortaban las rutas no eran los patronos, sino sus empleados-socios, de los pooles de siembra” (Roberto).

En este recrudecimiento de la conflictividad, es que comienza a emplearse términos desde el oficialismo como “piquetes de la abundancia”. Inmediatamente las respuestas se hicieron escuchar en zonas rurales como urbanas, en cacerolazos, bocinazos, que hacían recordar a los de 2001 y 2002. La contrapartida oficialista de esto fue una concentración en la histórica Plaza de Mayo que sostuvo la importancia de este sitio para la tradición peronista.

Sintiose el desabastecimiento en las áreas urbanas por lo que las protestas de las entidades rurales

perdieron legitimidad, ante éstos. La oposición, que a toda política gubernamental se opuso, entró en el conflicto defendiendo las posturas del “campo”, asumiendo este conflicto como un argumento más contra la actual administración pública. Los parlamentos, nacionales y provinciales, también tuvieron su lugar a la hora de intervenir en la contienda, apoyando a un o a otro grupo, contribuían a polarizar aún más el escenario político de entonces.

En el debate sobre el conflicto se involucró, prácticamente, a la sociedad toda. Es por esos días en que desde el oficialismo organizaba una gran movilización y acto en dos días (el 18 de junio). Los ruralistas, mientras tanto, continuaban con los cortes de ruta. El día anterior a ese gran acto, la Presidenta publicó el envío al Parlamento Nacional el proyecto de ley que sancionaría las cuestionadas retenciones móviles. En este contexto se presentó como imperioso el que el Congreso Nacional tome posición al respecto. Por lo tanto la resolución 125/2008 tomó el camino legislativo. Efectivamente el proyecto enviado al Congreso Nacional, luego sería debatido, y posteriormente sufrió varias modificaciones, lo cual mereció una primera sanción de la Cámara baja.

Sin embargo, la marcha del 18 resultó un acto masivo, la Plaza se colmó, quedando una vez más repleta por buena parte del Movimiento Popular. En esa Plaza quienes formaron parte de la postal fueron el variopinto movimiento peronista, funcionarios públicos nacionales, gran cantidad de “independientes” de la ciudad de Buenos Aires y los MSK. Es importante destacar que estos MSK, se perfilan con proyección Nacional, y de carácter popular. Estos ciclos de movilizaciones culminaron en la Ciudad de Buenos Aires el 17 de julio, día anterior a que tuviera tratamiento en el Senado Nacional.

La ley que encontró su aprobación en Cámara de Diputados encontró su fin en la votación de madrugada en la Cámara Alta, luego de un arduo, rico y extenso debate. La Resolución 125/2008 no tuvo un final feliz; ante la empatada votación en el recinto, el Presidente de la Cámara de Senadores dio su voto no positivo a la medida.

“ESTE ES EL GOBIERNO DE LOS DERECHOS HUMANOS”

Un aspecto saliente que surgió del trabajo de campo, en el cual coincidieron los tres entrevistados, es en que éstos consideran a este gobierno como “el gobierno de los derechos humanos”. Las diferentes movilizaciones y actos “del campo” habría despertado en estos actores la postura de que este lock-out patronal en contra de las retenciones móviles, se tratara no sólo de un intento desestabilizar a un “gobierno popular”, sino también de un intento de golpe de Estado.

El gobierno de NK transformó enormemente la política de Derechos Humanos. En este aspecto, NK sentó una gran diferencia en relación con administraciones anteriores. Muestra de ello fueron la anulación de las “leyes de la impunidad” y se reanudaron los juicios los responsables de delitos de lesa humanidad, de la última dictadura genocida.

Retomando lo citado por Schuttenberg (2009); “los conflictos actuales pueden ser concebidos como la materialización presente de confrontaciones históricas, los actores políticos pueden asociarse a la figura de un actor imaginario, capaz de atravesar el tiempo idéntico a sí mismo.” en donde la figura de ese actor (las corporaciones del agronegocio) les representaban, a estos MSK, al poderío que la SRA tenía allá por los años setenta, en donde fueron éstos uno de los principales instigadores nacionales para que en nuestro país se diera nuevamente un golpe de Estado en 1976. En cambio los actores entrevistados se figuraban a sí mismos como militantes del “campo popular” más asociados a la izquierda peronista de la década de los setenta. Con lo cual el conflicto fue vivenciado en torno a estas representaciones por los MSK.

Observo esto en diferentes fragmentos de las entrevistas, que, dada la enorme fuerza y peso que tiene aún en los IS de éstos actores la represión y demás violaciones a los derechos humanos, cometidos por la última dictadura militar, influyeron en los argumentos que expresaron los entrevistados cuando se les preguntó el por qué participaron de la marcha del pasado 18 de junio de 2008.

“Este es el gobierno de los derechos humanos, de la redistribución de la riqueza”. (Henri)

“Este es el gobierno de los DD. HH. Hay que fortalecer a la presidenta porque hubo un intento de golpe de Estado por parte de la oligarquía.” (Roberto)

“Por eso hay que estar en la calle. Defender al gobierno frente a intentos de golpe de Estado. Con un discurso organizado con mayor contenido político.” (Diego)

“NOSOTROS FUIMOS A LA MARCHA PORQUE SOMOS PERONISTAS, Y, ESTE ES UN GOBIERNO PERONISTA” LA INTEGRACIÓN DEL MOVIMIENTO

Uno de los atributos que hacen al imaginario del peronismo es la “Justicia Social” de la que de algún modo u otro los entrevistados hicieron mención. Tratan a una posible redistribución de las riquezas, haciendo referencia este principio fundamental del justicialismo.

El conflicto que se generó en nuestro país a partir de la Resolución 125/2008, hizo resurgir una suerte de mística hacia el interior de los sectores populares de origen peronista. Esta mística se puede observar claramente tanto en los discursos tomados por los entrevistados, como en los de diferentes agentes del Ejecutivo Nacional. En estos discursos reaparecieron símbolos empleados por el peronismo, como el término “Oligarquía”, por ejemplo, para referirse a los sectores agrupados con “el campo”. Asimismo, la frase “redistribución de los ingresos para todos los argentinos”, tuvo una fuerte impronta del término de “Justicia Social” impulsada por el propio Pte. Perón en su primer gobierno. El resurgir de esta liturgia peronista mostró una gran diferenciación con períodos anteriores de una suerte de letargo identitario y resignificó elementos simbólicos del peronismo. Esto lo evidencia la reaparición de un “enemigo histórico” del pueblo, como la “Oligarquía”.

“Apostamos a una mayor redistribución e la riqueza y para ello necesitamos construir organización y poder popular.” “Las retenciones son una forma de redistribución del ingreso, tienen que ser para la redistribución del mismo.” (Roberto). Aquí se ve a las retenciones móviles, como una medida de Justicia Social.

“El segundo puente se estructuró en la reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo que se relaciona con el movimiento Evita y se fundamenta en la reconstrucción de el ideario de la izquierda peronista. Este caso es sin dudas, la operación menos compleja, en el sentido que a la ruptura que significó la inserción para las otras dos organizaciones fue en realidad, para el Evita, una cuestión rápida y lógica puesto que podría pensarse en que percibieron que era el gobierno el que retomaba y se acercaba a las “banderas históricas del peronismo” por lo que la participación en ese espacio era vivida como el renacer del campo “nacional y popular”. (...) la ligazón (...) se daría con la lectura que Kirchner estaría retomando las históricas banderas de justicia social e independencia económica.

Inmediatamente se identificó el discurso de Kirchner como destinado a reconstruir el Estado de Bienestar y el “proyecto nacional”, y realizando un puente entre el proceso abierto en 2003 y el año 1945. Ambos períodos estarían precedidos de sendas “décadas infames” y serían etapas en donde el Pueblo habría recuperado el protagonismo a partir de la construcción de un Estado a favor de los sectores populares. En este sentido, entendieron que la nueva etapa tomaba las “viejas banderas” del peronismo por lo que insertarse [en el kirchnerismo] tenía más un rasgo de continuidad y de retorno que de ruptura y refundación como para las otras organizaciones.” (Schuttenberg, 2009)

Esto que remarcó este autor, lo observo en un fragmento de la entrevista a nuestro representante del Movimiento Evita. “Los sectores políticos desde los organismos internacionales, ven un grado de

crecimiento de una América Latina autónoma contra lo cual, estos sectores operan políticamente. A partir de este conflicto tuvieron una oportunidad de desestabilizar a este proyecto político. Si los yanquis quieren que o bien hacer caer al gobierno o que sea condicionado, funcional a las políticas de EEUU, del neoliberalismo. Entender a quién tenían en frente sobre el conflicto por las retenciones se discutía en las bases (unidades básicas, en los barrios, en la ciudad, etc.). Entender para qué las retenciones, no sólo para redistribuir en salud y educación, sino también para crear fábricas, que industrialicen el país, desarrollando un modelo diferencial para que nos insertemos en el mercado externo, pero protegiendo y creando un mercado interno.”

“No es lo mismo la militancia desde el oficialismo luego del conflicto con la patronal. Hizo hincapié en organizarnos, no sólo para las elecciones, sino también para que el enemigo no tire abajo al gobierno. El conflicto con las patronales agrarias sirvió para politizar, entender el modelo económico político. Este conflicto sirvió para ideologizar y politizar a los militantes, en una dimensión sobre qué proyecto de país queremos.”

“En las movilizaciones de 2006, y en la concentración del 25 de mayo de ese año, aunque había mucho consenso en la base, según compañeros que venían del barrio, del trabajo territorial, no había conciencia de lo que se discutía. La gente no escuchaba los discursos, no estaba enganchada con lo que se decía, aún en los actos políticos. En 2008, y, a diferencia de 2006, los militantes escuchaban atentamente en silencio el discurso de Cristina Fernández. Hay un avance en el nivel de conciencia, del sentimiento de pertenencia al movimiento. Se notaba en la espontaneidad en las movilizaciones, en las cuales se cantaba “Patria sí, colonia, no”.”

“El descreimiento en la política llegó a ser tal que todos pensaban que todo era lo mismo. El 2008 fue distinto, porque el contenido político de los sectores populares se recuperó. Ellos no “son llevados por dinero”, estas personas ahora saben porque están movilizándose. Ahora a diferencia de 2006, se entendía para qué y por qué había que estar en la calle. Se trata de hacer política desde los sectores populares.” (Diego)

“Después del acto los compañeros que fueron estaban convencidos de por qué tenían que estar ahí.” (Henri)

Lo observado demuestra en parte que la adhesión política de un determinado grupo no implica mera racionalidad estratégica entre fines y medios por parte de estos movimientos, sino que también, existen elementos invisibilizados, como los IS, que en tal sentido operan construyendo lazos emocionales que posibiliten tal adhesión.

Uno de los elementos que persistieron a lo largo del estudio, que fue la noción de “Pueblo”. Esta

concepción aparece estrechamente ligada al movimiento peronista; de lo cual puedo inferir que reflataron en los entrevistados elementos del ideario nacional y popular en general, y de la identidad del movimiento peronista en particular.

Teniendo en cuenta los discursos del ex-presidente y de la actual Presidenta, de corte antiimperialista, acorde con los principales postulados del ideario nacional y popular; reconstruyó con fuerza, desde una esfera simbólica un vínculo muy estrecho de estos dos últimos gobiernos peronistas con los sectores populares en nuestro país. Son estas las nociones que florecen a partir del conflicto por la Resolución 125/2008 en cuanto a que los entrevistados mencionan que en 2008 los militantes de los MSK estaban atentos a los discursos de la primera mandataria en los diferentes actos y concentraciones en Plaza de Mayo. Así como cuando uno de ellos expresó que durante el conflicto “el contenido político de los sectores populares se recuperó”, tras varios años de latencia.

Las representaciones colectivas sobre “lo popular” y la identificación de las últimas dos gestiones (presidencias de NK y CFK) como gobiernos populares son claves para comprender el por qué estos movimientos devinieron oficialistas. Estos MSK se asumen como populares porque se autorrefieren como parte integrante de la categoría (posteriormente apropiada por los diferentes movimientos peronistas) de “pueblo”. Pueblo como un conjunto interrelacionado de personas con una historia social y sentido de pertenencia común que hacen la suerte de una identidad colectiva. Es el sujeto político para emprender avances, sobre todo, en materia de justicia social. La categoría “Pueblo” aquí empleada refiere a los sectores subalternos (clases oprimidas) de la sociedad contemporánea.

Como toda construcción identitaria, comprende su alteridad respecto de la “oligarquía” que les remite a un grupo minoritario que concentra y apropia para sí las riquezas de nuestro país, a costa del “Pueblo” o “mayorías nacionales”. En este sentido los “oligarcas” serían los enemigos del Pueblo, quines impedirían el desarrollo autónomo del país en lo económico y cultural.

Al respecto Schuttenberg (2009) señala la importancia del elemento antiimperialista en los discursos de los gobernantes posteriores a 2003. “Este aglutina o hegemoniza otros significados como la lucha por los derechos humanos, la reconstrucción del Estado, la lucha contra el neoliberalismo, el retorno del peronismo a su lugar de movimiento nacional popular que enfrenta a las fuerzas reaccionarias, que permite una articulación política que refunda la identidad del movimiento enlazando su tradición nacional y popular y articulándola con una forma de construir lo que para la organización es el kirchnerismo.”

“ESTE ES UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO Y POPULAR, NO COMO EL DE

DUHALDE”. SOBRE EL DESABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS Y REPRESENTACIONES COLECTIVAS DE LA CRISIS DE 2002.

Durante el conflicto en torno a las retenciones móviles, los cortes de ruta en lo que transcurrió el lock-out patronal, produjeron desabastecimiento en los grandes centros urbanos del país. Los entrevistados, acerca del desabastecimiento de alimentos, aportaron un elemento simbólico férreamente anclado en la memoria colectiva desde la crisis de 2002: el miedo al hambre y a la desnutrición; que, durante el conflicto con las patronales agrarias, suscitó en estos MSK un resurgir de esos imaginarios.

“Los del campo, que no dejaban pasar los alimentos, no eran los pobres los que cortaban la ruta en 2001, 2002...” (Henri)

“Las movilizaciones de 2002 se reclamaban ayuda social para pedir planes y asistencia alimentaria. Había una urgencia de comer ya.” (Diego)

“A los compañeros Kosteki y Santillán los reprimieron porque reclamaban comida. Dos compañeros que organizaron, como nosotros, a nuestra gente” (Roberto)

Retomemos ahora, algunas preguntas que me guiaron en este trabajo, ¿Por qué estos MS tuvieron una relación hostil y conflictiva con el gobierno de Eduardo Duhalde (2002 – 2003), mientras que sus vínculos con las dos últimas presidencias (2003 hasta la actualidad) éstos resultaron co-actores de los mismos? Las organizaciones entrevistadas, durante el conflicto con “el campo”, formaron parte de aquella base social que apoyó al “gobierno K”, con total convencimiento de causa. Sin embargo estos sujetos coinciden en que el gobierno de Duhalde “era un gobierno para unos pocos” y que éste no los representaba.

“Durante 2002 cortábamos las calles porque había una necesidad, que ese gobierno no estaba cumpliendo, por eso nosotros cortábamos las calles o las rutas, en cambio los del campo, ¿Por qué cortaban ellos las rutas? ¿Por comida? No. Por eso decidimos que hay que apoyar a la presidenta. ED [a los activistas de las entidades agrarias] no les hubieran dicho nada. [Éstas] se enojan porque no quieren que se les toque el bolsillo y eran ellos los que no dejaban pasar los alimentos, no eran los pobres los que cortaban la ruta. [Por ello] cuando convoca la presidente nosotros creemos que hay que estar con la presidenta, hay que respaldarla, porque lo otro no nos representa, entonces tenemos que estar del lado de la presidenta.”

“Que no sea como el de ED un gobierno que hace política para unos pocos, y los otros no, que la

política la hagan unos pocos que no nos representa, y si a un gobierno este gobierno hay cosas que se pueden modificar cambiar cuando hay un gobierno que te deja estar adentro, ser parte del gobierno y del Estado. NK hizo todo lo contrario de los gobiernos para atrás, por eso digo es uno de lo mejorcito.” (Henri)

Las palabras de Henri ilustran que la presidencia de NK marcó un cambio ya que consideran que ED era un presidente y un político como los anteriores, la frase “no nos representa” demuestra en parte esa tan profunda deslegitimación de las formas tradicionales de la política, que dejó Diciembre de 2001 en el imaginario colectivo. “Ese gobierno no estaba cumpliendo, por eso nosotros cortábamos las calles o las rutas”. Con esto se observa que para las organizaciones sociales el gobierno de de, al no recogía sus demandas. Por ello tuvieron la convicción de que ese gobierno carecía de legitimación y apoyo popular. En cambio los gobiernos de la “era K” sí cuentan con ese apoyo popular: estos gobiernos según Diego “tienen trabajo territorial, militancia desde abajo con un proyecto de país, con apoyo popular. Si hubo gente de carne y hueso, que operaron para que este proceso de redistribución de las riquezas e independencia económica se frenara, yo creo que no lo pudieron hacer porque no tienen trabajo territorial, la militancia desde abajo con un proyecto de país con apoyo popular.” (Diego)

Roberto, en algún punto coincide con Diego en que NK y CFK son los líderes de un movimiento popular. Por lo tanto el gobierno de CFK necesitaría apoyo popular para realizar transformaciones tendientes a una redistribución del ingreso. Este entrevistado piensa que “las grandes luchas populares se ganan en las calles, para lo cual hacen falta líderes populares, como nuestro ex-presidente, y poder popular para hacer realidad los reclamos de nuestro pueblo, entre ellos la redistribución de las riquezas. Por eso este es un gobierno popular.” (Roberto)

El gobierno de NK, para los entrevistados marcó tal ruptura respecto de los gobiernos anteriores (sobre todo en la política en Derechos Humanos), que mereció que Henri caracterizara a los gobiernos predecesores de NK, como una continuación del de Menem. Así como también estos gobiernos de corte neoliberal ejecutaban políticas públicas para quienes se apoderaban de los beneficios de ese modelo económico; estos gobiernos representaban una minoría y no atendían a las demandas de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). No obstante reconoce que durante aquellos años los movimientos piqueteros, constituían una unidad frente a un Estado profundamente deslegitimado por diversos sectores de la sociedad.

“El gobierno de ED es como el Menem. El gobierno de ED era un gobierno para unos pocos. Los gobiernos anteriores las organizaciones sociales estábamos unidas, en las calles con el movimiento piquetero, ED es diferente de Kirchner, y menos mal porque bajó los cuadros [de los represores de

la última dictadura militar en la ex -ESMA], etc., los gobiernos anteriores eran cualquier cosa, este es el mejorcito. Este gobierno nos da bola a las organizaciones sociales.” (Henri)

El gobierno de NK ha llevado a cabo una importante serie de cambios en las instituciones judiciales, militares y encargadas de hacer cumplir las leyes. (...) ha reemplazado con éxito, por un grupo de respetados juristas, a la “mayoría automática” de jueces de la Suprema Corte, designados por el ex presidente Menem. Ha pasado a retiro a muchos destacados generales y jefes de policía, con dudosos antecedentes en el campo de los Derechos Humanos, muchos comprometidos en contrabandos, secuestros y extorsiones. Ha llevado adelante con maestría la lucha por la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida e indultos, dictados por presidentes anteriores (Alfonsín y Menem) en favor de los generales involucrados en el asesinato masivo de 30.000 argentinos durante los años de la “guerra sucia” (1976-1983). (Petras, J. y Veltmeyer, H, 2005: 55.56)

Durante el primer año de gobierno, NK, dada la cercanía del estallido de Diciembre de 2001 se vio ante la necesidad conseguir una base de apoyo que lo legitime, ante una pluralidad de actores políticos y sociales fragmentados. Con lo cual a la vez que logró cosechar cierta autonomía económica respecto de los compromisos cumplidos con el FMI y con ello a las demás instituciones financieras internacionales, se construía una fachada popular de independencia de éstas financieras. Con lo cual si bien en esta presidencia el país alcanza una determinada recuperación económica, ésta se basa en un auge del comercio exterior, principalmente relacionadas con las exportaciones agropecuarias y mineras. Estas contaron con un contexto internacional de ventajas en cuanto al tipo cambiario devaluado de la moneda nacional respecto del dólar. Sin embargo, las enormes recaudaciones fiscales percibidas por las exportaciones desde entonces no produjeron de por sí un “derrame” al resto de la sociedad empobrecida por la crisis.

“Pero aún persisten los elementos subyacentes, estructurales e ideológicos, que produjeron la crisis y el levantamiento popular. (...) Entre diciembre de 2001 y julio de 2002, a pesar de su división, los movimientos de masas continuaron en pie, desafiando a ED, el presidente interno. Dominaban las calles y cuestionaban la legitimidad del sistema político. (...) El gobierno de ED puso a prueba su fortaleza y sus capacidad para enfrentar a los movimientos mediante la represión.” (Op. Cit. 2005: 68,70,71)

Estos procesos generaron la apertura de un nuevo escenario político, marcado por la movilización de diferentes actores sociales. Este nuevo ciclo de movilizaciones catapultó a las organizaciones “piqueteras” al centro de la escena política, al tiempo que les permitió desarrollar un vínculo con otros sectores, en especial con las clases sociales medias movilizadas. Este nuevo escenario,

asimismo, incluyó como un elemento nuevo y muy importante, el otorgamiento de subsidios o planes sociales, cuyo objetivo a corto plazo era el de paliar la grave situación social que atravesaba el conjunto de la población luego de la devaluación de la moneda, en medio de la crisis económica y el aumento del desempleo.

En junio de 2002, un grave hecho de represión ocurrido en el puente Pueyrredón, a las puertas de la ciudad de Buenos Aires, ilustraría trágicamente la centralidad política de las organizaciones “piqueteros”: el asesinato de *Maximiliano Kosteki* y *Darío Santillán*, dos jóvenes piqueteros, a manos de las fuerzas represivas, conmocionaron a la sociedad argentina, generando masivas marchas de repudio y poniendo de manifiesto el abismo abierto entre el poder político y el conjunto de la sociedad. Este hecho marcó profundamente la memoria colectiva de éstos MSK.

A principios de 2003 tiene lugar una demanda de cierta “normalidad” entendida como un reclamo por mayor intervención estatal, que asegure mayor estabilidad económica a la sociedad, ausente en la vida colectiva de los anteriores diez años. Según Svampa (2008) “La exigencia de normalidad se fue imponiendo como corolario, en un marco de dispersión e invisibilización de los actores movilizadas. La asunción de Kirchner coincidió entonces con esta exigencia.”

Conocidos los resultados de las elecciones generales trajo como consecuencia que los MTD se dividieran en tres grupos: quienes apoyaban a Kirchner, quienes daban un “apoyo crítico” y las organizaciones que se le opusieron. Divididos, éstos se debilitaron, sin embargo la división principal que los atravesaba era su posición y relación con el nuevo gobierno. A esto debe sumársele el que éstas carecían de un plan político en común que los aglutine en sus acciones colectivas. La falta de un plan estratégico de acción conjunta conduciría a la dispersión de estos movimientos.

“Hacer un país en serio”, tal como lo expresara el eslogan de campaña de NK, implicaba aminorar la efervescencia de las organizaciones sociales. Mientras que ED mantendría una relación de confrontación y represión para con dichos movimientos; NK se basará en la negociación con una parte de ellos (de tradición ideológica nacional y popular), y, de soslayo respecto de los que no le darían a él apoyo alguno a su reciente gobierno. No obstante, lo que en este trabajo demuestro es que estos Movimientos Sociales insertos en el kirchnerismo (MSK) apoyan a los gobiernos de la “era K” (independientemente de la incorporación de parte de esos MSK en algunos cargos en el gobierno) por las afinidades que existen entre ellos en cuanto a una tradición ideológica, un proyecto político en común y acuerdos políticos entre éstos que den respuesta a sus demandas.

Uno de los motivos para que estas organizaciones formaran parte del oficialismo es porque existen coincidencias en lo simbólico entre éstas y aquel gobierno, en cuanto a que éste defiende los mismos objetivos que las primeras. Por lo tanto se revocarían los argumentos de que estos

movimientos se incorporan al gobierno como efecto de la cooptación y manipulación política que anteriormente se analizó.

Otro de los fundamentos es que entre estas organizaciones sociales y el gobierno de NK se gestó un acuerdo político-programático que implicó la participación de éstas en la gestión estatal. No obstante estos movimientos sociales no resignaron su identidad política y ni dejaron de lado sus principios y objetivos políticos constitutivos de sí mismos. Muy por el contrario éstos MSK (de ahora en más) se identifican como un movimiento nacional y popular. Con lo cual, para éstos contradecir sistemáticamente a toda política de estos dos gobiernos, significaría traicionar en primera instancia a sus propias convicciones, y, por consiguiente también “al Pueblo”

“De esta manera decisiva y ciertamente sorpresiva el presidente (...) buscó activamente una “integración política” de [una] parte importante los movimientos como apoyo político al gobierno” (Gómez, M, 2007: 130)

Sin embargo según Svampa, Maristella (2008) en *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, la política de NK “consistió en poner en acto, simultáneamente, el abanico de estrategias disponibles para integrar, cooptar y disciplinar al movimiento piquetero. (...)Esto derivó en la institucionalización de varias organizaciones piqueteras y la incorporación de sus dirigentes al gobierno. (...)Dichas agrupaciones resignaron su independencia” (...) Desde el comienzo, la política del Estado con relación a los movimientos sociales combinó estrategias de y de cooptación con dosis importantes de represión.”(Svampa 2008). La autora al considerar a los MSK como institucionalizados o cooptados, los cosifica; soslayando, encubriendo y vaciando de contenido a la capacidad creadora y transformadora de este cuestionado sujeto colectivo.

CONCLUSIONES

Un aspecto sobresaliente surgido en el trabajo de campo, en el que coincidieron los entrevistados, es en que consideran que a este gobierno como “el gobierno de los derechos humanos”. Esta coincidencia despertó en éstos la postura de que este lock-out patronal en, se tratara de, no sólo un intento desestabilizar a un “gobierno popular”, sino también de una provocación para revocar al actual gobierno. Dado gran peso que tiene aún en los imaginarios sociales de estos actores las representaciones de la represión y demás violaciones a los derechos humanos, cometidos por la última dictadura militar, los MSK, organizaron diferentes movilizaciones en apoyo a las retenciones móviles.

Quizá ese fuera el argumento central por el que acudieron nuevamente diferentes movimientos sociales a la histórica Plaza de Mayo aquel 18 de Junio, de lo que no cabe duda, no hubo ninguna sorpresa. Un elemento de fuerte contenido simbólico que no ha sido tomado en cuenta en las páginas anteriores de este trabajo, pero no por eso es menos influyente en el IS de los actores, es el espacio físico la Plaza de Mayo, frente a la casa Rosada, lo cual tiene un lugar central en lo simbólico colectivo.

La Plaza, quedó muy anclada en los imaginarios de casi toda la sociedad argentina. En esta plaza y no otra, tuvieron lugar acontecimientos tales como el histórico 17 de Octubre de 1945, los bombardeos del 15 de junio de 1955. Sólo en la década de los 70 fue escenario de la expulsión de los “Montoneros”, el 1º de Mayo de 1974 por el mismísimo Perón; y, de las primeras rondas de los jueves de las Madres y Abuelas de los presos detenidos desaparecidos, en pleno “Proceso De Reorganización Nacional”.

En 2001, fue epicentro de los cacerolazos, y acciones colectivas de protesta, que culminó con la presidencia de De la Rúa. Sin cuestionamiento alguno, la plaza, es lugar de demandas y manifestaciones colectivas. Los reclamos por los derechos humanos, desde hace por lo menos un cuarto de siglo, coparon en no pocas oportunidades a la plaza en cuestión. Ejemplos de ello son los actos y marchas anuales hacia la Plaza de Mayo, todos los 24 de marzo y los 16 de septiembre.

Por lo expuesto me permite concluir que a partir del conflicto suscitado por la Resolución 125/2008 presenciamos un proceso de resignificación de la ideología del movimiento peronista. Respecto de si hubo o no un proceso de “resistencia” de este nuevo peronismo, en este proceso se plasmó más como una fuerte demanda de no retroceder en las conquistas económicas y sociales logradas, ante la posibilidad del avance de un proceso de acercamiento a una verdadera redistribución de las riquezas.

Durante el mandato de ED, éste gobernó con el consenso de los intendentes del conurbano bonaerense y del interior, sin necesidad de tratar si quiera con los vastos movimientos sociales, por entonces en pleno auge y efervescencia. A diferencia de su predecesor, NK ve en estos movimientos un actor clave con el cual su relación sería distinta de Duhalde. Mientras que Duhalde mantendría una relación de confrontación y represión para con dichos movimientos; NK se basará en la negociación con los movimientos afines al ideario nacional y popular, y, de soslayo respecto de los que no le darían apoyo alguno a su gobierno. Esta doble estrategia sea quizá una de las que debía afrontar para gobernar en una Argentina que salía de su peor crisis económica y de legitimidad en las instituciones públicas, en la historia. En otras palabras NK necesitaba de apoyo popular que legitimara el nuevo gobierno; a falta de un apoyo suficiente en las elecciones de 2003 (alrededor del

20% de los votos).

Estos MSK se asumen como populares porque se autorrefieren como parte integrante de la categoría (apropiada por los diferentes movimientos peronistas) de “Pueblo”. Estas organizaciones no se sintieron representados por el gobierno de ED, ya que éste lejos estuvo de responder a sus demandas. Esto indujo a que se genere entre éstos y el gobierno una relación hostil y conflictiva. Esta relación se debió en parte a la represión que ese gobierno impulsaba contra éstos, y, en parte a la imposibilidad de ED de construir una hegemonía y consenso que se anclaran en los imaginarios sociales de los Movimientos de trabajadores desempleados. Lo cual hubiera permitido un vínculo más profundo. En cambio NK, así como CFK, apelando a móviles simbólicos de fuerte arraigo en la tradición peronista, mediante un discurso setentista y antiimperialista; consiguieron hacerse de cierto apoyo popular lo que hizo posible muchas de las transformaciones que hacen que ese gobierno sea diferente a los anteriores. Esto trajo consigo legitimación política por el apoyo de diferentes actores sociales, no por efecto de la democracia representativa. A su vez consiguió dotar de sentido a las prácticas políticas de estos MSK, lo cual explicaría uno de los argumentos por el que estas organizaciones participaron como co-actores de “el Proyecto Nacional”.

Bibliografía Utilizada:

Baczko, B. (1991) Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires, Nueva Visión.

Casanova, Pablo (1985) El Estado y los partidos políticos en México, México D.F.

Gómez, Marcelo (2007) Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina; en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (compiladores) (2007). Movimientos sociales y la acción colectiva en la Argentina de hoy”, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Giarracca, Norma; Teubal, Miguel y Palmisano, Tomás (2008); Paro agrario: crónica de un conflicto; Realidad económica N ° 237, 1° de Julio / 15 de Agosto de 2008 Disponible en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-6566-2615.pdf>

Petras, J.; Veltmeyer, H, (2005). Movimientos sociales y poder estatal: Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Lumen, México D.F.

Dellatorre, Raúl (12 de marzo de 2008), Página12, “Una intervención para prevenir la inflación”; Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-100535-2008-03-12.html>

Schuttenberg, M (2009) Inserción autónoma, reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo y redescubrimiento “del pueblo peronista”. Los puentes discursivos para tres tradiciones políticas al espacio “transversal kirchnerista”. Ponencia presentada en el XVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

Svampa, Maristella (2008) Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Siglo XXI y CLACSO. Buenos Aires